

## RESUMEN DE UN ENCUENTRO CON EL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ

El Padre Giulio Girardi se ha entrevistado largamente con el Señor Cardenal Silva Henriquez sobre algunos problemas que se refieren al congreso "Cristianos por el socialismo". Este encuentro ha aclarado algunos puntos sobre la actitud del Cardenal y puede contribuir a eliminar las falsas interpretaciones que de ella se han dado en la prensa de algunos países. Con la autorización del Sr. Cardenal, el P. Girardi ha resumido en algunos puntos la posición que el le había expuesto. El texto que sigue fue revisado por el propio Sr. Cardenal.

Las afirmaciones no son literales, pero expresan su pensamiento.- La redacción es responsabilidad del P. Girardi.

- - - - -

1.- El Cardenal no se cree llamado a dirigir la política ni a recomendar determinado sistema socio-político o económico. Solo manifiesta el juicio que le merecen los diversos sistemas que hoy se ofrecen a los pueblos de América Latina. Estima, como lo han manifestado los Obispos latinoamericanos en Medellín y reiteradamente los Obispos de Chile, que el capitalismo liberal, basado en el irrestricto afán de lucro, es un sistema sobrepasado y al cual se deben muchísimos de los males que afligen a nuestros países. Piensa que lo que América Latina probablemente desea es un tipo de socialismo pluralista y democrático, y que si el pueblo opta por tal forma de organización y gobierno, la Iglesia no tendrá dificultad en aceptarla y colaborará lealmente con ella.

2.- Analizando el devenir social el cristiano descubre, como cualquier hombre objetivo, el hecho de la lucha de clases. En la descripción e interpretación de este hecho tiene, sin embargo, que evitar el sectarismo y cualquier especie de dualismo, que dividiría a los hombres en buenos y malos y confundiría el juicio sobre las clases con el juicio sobre las personas.

Al reconocer el hecho de la lucha de clases, el cristiano no puede aceptarlo como una situación definitiva sino buscar su superación; lo que significa empeñarse, con las armas propias del Evangelio, en la creación y consolidación de estructuras que aseguren eficazmente la igualdad de derechos y oportunidades.

3.- Nunca se puede reducir el cristianismo a una ideología. Hay que reconocer, sin embargo, que históricamente los cristianos han sido influenciados por las estructuras y las ideologías de la sociedad en que se encontraban, y en particular por las estructuras e ideologías de corte capitalista. Es urgente que los cristianos se liberen de dichas influencias, condicionantes de su modo de juzgar y valorar muchos problemas y actitudes, y opten, a la luz del Evangelio, por caminos nuevos.

4.- La búsqueda que los cristianos hagan de nuevas formas de pensar y vivir su fe debe integrar todos los aportes valaderos del pensamiento y la ciencia. En cuanto al marxismo, pueden utilizar algunos de sus elementos de análisis de la sociedad, conservando respecto de él una postura crítica, que relativice su mentalidad absolutizadora de lo económico, y rectifique la ideología materialista que le sirve de raíz.

5.- Para favorecer estas investigaciones es legítimo, y deseable, que sacerdotes y seculares tomen las iniciativas, bajo responsabilidad propia, de organizar encuentros que planteen los nuevos problemas y exploren los nuevos caminos. La Jerarquía respeta esta libertad y pide, también, se respete la suya, absteniéndose de formas de participación que puedan ser interpretadas como aprobación.

Este tipo de encuentros proporciona a la Jerarquía material muy útil de estudio y de reflexión; pero ella ha de permanecer lo suficientemente libre para poder intervenir y eventualmente corregir.

6.- Frente a este Encuentro de "Cristianos por el Socialismo", la Jerarquía quiso subrayar, en una carta, que se trataba de una iniciativa privada y que no tenía ninguna aprobación especial. Expresó, también, sus preocupaciones con respecto a las orientaciones doctrinales del Encuentro, que parecían ambiguas. La carta referida no constituye de ningún modo un cambio en la actitud de simpatía y expectativa con que la Jerarquía mira los intentos de construir, en nuestro país, estructuras más justas y liberadoras.

Los organizadores del Encuentro han aportado posteriormente explicaciones muy aclaratorias. La actitud actual de la Jerarquía no es de desaprobación, sino expectativa. Ella desea que la marcha del Encuentro pruebe que los temores primitivos carecían de fundamento.

No hay duda en cuanto a que los cristianos deben comprometerse en la liberación de los hombres, luchando contra toda estructura opresora, de cualquier signo que sea. Respecto de las formas concretas de este compromiso es natural que haya opciones diversas, y que ellas se abracen con libertad, sinceridad y mutuo respeto.

Santiago de Chile, 28 de Abril/72.